

Europa o La Humanidad nunca aprenderá

(Monólogo... ¿de ficción?)

Ana Amparo Millás Mascarós

PERSONAJE

EUROPA.

El continente de EUROPA, representada por una mujer vestida con una larga túnica al estilo griego, contempla con creciente estupor cómo una vez más sus habitantes se hallan al borde del desastre.

EUROPA.- «La humanidad nunca aprenderá». *El poder y la brutalidad que se esconden tras esta simple afirmación me hacen temblar.* Tras estas cuatro palabras se encierra una inquietante realidad, un futuro incierto, un abrumador legado intangible y siniestro. Desde mi privilegiado punto de observación, al amparo de las banalidades mundanas, mi desesperación es aún mayor si cabe, puesto que de antemano conozco la visión de aquello que ha de acaecer... En más de una ocasión hubiese querido no disponer de ese «privilegio», y esta, sin duda, es una de ellas...

Con horror, he asistido como testigo a la barbarie del hombre a lo largo de su historia. El hombre, criatura imprevisible, ingenioso y sorprendente cuando se atreve a liberar su propia naturaleza como individuo único e irrepetible, torpe y vacilante cuando se trata de comprender algo tan básico y elemental como es el respeto mutuo que debe brindar en todo momento a sus semejantes y a su propio entorno, que es el que le sustenta y garantiza su bienestar y supervivencia. Hoy, con el corazón rasgado y mis ojos bañados en lágrimas de sangre vuelvo a tener esa visión, esa visión cegadora y apocalíptica que cristaliza mis sentidos y los vuelve frágiles como el vidrio. Ciudades asoladas, irguiendo sus extremidades desdentadas de cemento y metal retorcido como pendones deslucidos, elevando su patético grito de

socorro hacia un cielo gris y marchito. Cuerpos sucios y deformes de mujeres, ancianos y niños muertos o terriblemente mutilados; cuerpos tambaleantes, muertos en vida, cuerpos incompletos, despojados incluso de aquello que les es más precioso aún que su propia vida, entes sin esperanza, sin rumbo, sin orgullo. Seres sumidos en la oscuridad, iluminados por la penumbra mortecina de la locura... Y entre todos ellos, el fantasma de la hambruna galopando devastadora y sin piedad sobre los cuerpos maltratados de los más inocentes. Horror, horror y vergüenza frutos de tantos errores... Un cúmulo de errores, especialmente acrecentado y alimentado con la negligencia y la sinrazón de voraces e insensibles líderes de aletargadas naciones que irremisiblemente se ven abocadas a una hecatombe, probablemente evitable, posiblemente remediable pero, de dudosa conveniencia para aquellos que, ebrios de poder, se olvidan de que todos tenemos un derecho fundamental, el *DERECHO A LA VIDA*... Al fin y al cabo, los que siempre pagan el más alto precio son los demás, el pueblo simple y llano... La plebe siempre es la avanzadilla, la temeraria horda que inconsciente de la manipulación de la que es objeto, se juega la riqueza más preciada, *LA VIDA*, mientras que ellos, esos pocos que se creen con el derecho de decidir por todos los demás, permanecen a buen resguardo, al abrigo de refugios e inmunidades diplomáticas...

Cuando todo estaba empezando una vez más, me negué a creer que los habitantes de este viejo continente hubiesen olvidado la terrible lección que supuso para ellos el sufrimiento de las dos anteriores guerras que asolaron su territorio, llenando el corazón de millares de personas, a lo largo de diversas generaciones, de odio y culpabilidad... No, no es posible, me decía a mí misma, que en esta ocasión los dirigentes de las naciones, esas naciones orgullosas de haber alcanzado el anhelado sueño de la paz y la fraternidad, desoyeran los gritos de miles de gargantas elevando al cielo un clamor unánime... *¡¡¡NO A LA GUERRA!!!* De nuevo, cuatro simples palabras, palabras que proclaman la fe en la Humanidad, el respeto al hombre y a la Naturaleza, palabras que defienden el derecho a la dignidad, a la vida, al diálogo y a la comprensión. *¡¡¡NO A LA GUERRA!!!* Yo, Europa, también me sumo a este clamor... Infiltrada entre miles y miles de manifestantes repartidos por todos los confines del mundo... Gritamos, alto, claro y con convicción, confiados en que nuestra reivindicación será escuchada... Con las gargantas secas, pero con un espíritu infatigable, seguiremos gritando más y más alto hasta que el retumbar poderoso de nuestras voces haga despertar el sentido

común y alerte a los más poderosos de que la Humanidad no es una masa ingente de huesos y carne fácilmente moldeable. Gritamos y gritamos, porque la guerra en sí es un fracaso. Es retroceder ante todo lo alcanzado hasta ese momento en pro del bienestar y la Paz... Paz, hermosa y breve palabra, capaz de contener en sí misma todas las connotaciones que revelan y garantizan sosiego, concordia, tranquilidad, prosperidad...

Sin embargo, a pesar de todo, los que ostentan el poder permanecen firmes como fríos y grises muros contra los que se estrellan nuestras voces llenas de cordura... Acaso se crean esos adalides en posesión de la verdad. Acaso el único camino que contemplen sus ojos sea aquél que se habían propuesto... «Guerra preventiva» pregonan frente a los ciudadanos, una y otra vez, en un vano intento por convencer a los, que casi afónicos pero infatigables, no cesamos de manifestarnos en contra de lo que ellos postulan...

¿Guerra Preventiva?

Contra toda lógica, nos intentan convencer de que combatiendo nos protegemos frente a un «mal» de cuya existencia no duda una minoría de «mentes preclaras». Intereses encubiertos tras un alarmismo que trata de convencernos de que no existe otra solución. Métodos radicales y aplastantes, desproporcionados frente a una situación que se ve agravada por las actitudes de esos mismos que abogan por la guerra.

¡Combatir, combatir y combatir!...

¡Sin mirar atrás, sin valorar un principio mínimo de economía, de coste-beneficio para... la Humanidad!

Combatir, eso es..., y ocasionar daños «importantes e irreversibles»...

¿No es posible que no tengamos en cuenta, es más, que ni siquiera se acierte a evaluar con cierta precisión las posibles consecuencias ni los efectos secundarios derivados de una crisis bélica?... ¿Somos tan ingenuos que creemos que no se van a producir?...

(Con infinita amargura.) Pero, ¿qué importancia puede tener esto para esos dirigentes que lo único que buscan es su propio beneficio? Sobre todo, cuando el «suculento» premio a obtener y que legarían para la «posteridad», al osar destapar la siempre devastadora y terrible caja de Pandora, consiste en obtener el privilegio de «PASAR A LA HISTORIA»... a cualquier precio...

«La humanidad nunca aprenderá». Ella misma siempre ha sido su peor y más acérrima enemiga y, una vez más, podría quedar patente y marcado a fuego en su propia y maltrecha carne... Aunque alguna vez pueda ser que no quede nadie que pueda lamer sus heridas, ni escribir su historia... **(Estática, y con mirada vacua continúa interpretando.)** Bien podría resultar que todo este panorama, preñado de lamentaciones y desolación, que se ofrece ante mis impávidos ojos no fuera sino una más de mis frecuentes premoniciones fruto de una maldita y cruel pesadilla... En tal caso, aquel aciago día, de un no muy lejano pasado, donde todavía era posible dar marcha atrás no sea el culpable de este aterrador presente, vacío y carente de un ápice de esperanza, que ahora contemplan mis atónitos ojos... **(Con majestuosidad cierra los ojos al tiempo que en tono de súplica, alza los brazos y eleva una desesperada plegaria.)** Escuchad humanos la voz de un continente que tiene que perder tanto como vosotros
¡¡¡GUERRA NUNCA MÁS!!!

(Telón.)

FIN